

DIARIO DE CORDOBA

Teléfonos 13 y 37

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

Teléfonos 13 y 37

NÚM. 12,398

Suscripción en Córdoba.	Por un mes... 2	Pesetas.
	Por trimestre. 5,50	»
Fuera de Córdoba.....	Por un mes... 2,50	»
	Por trimestre. 7	»

SÁBADO 17 DE JUNIO DE 1893.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XLIV

A LA FUENTE DEL RIO DE CABRA

Nada mas natural que, despues de haber oído describir, con los mas preciosos colores, el bello y delicioso aspecto que ofrece el agreste paraje conocido por «La fuente del rio,» situada á no mucha distancia de la ciudad de Cabra, que se despertase en mi el mas vivo deseo por conocer dicho lugar.

A la exquisita amabilidad de uno de mis mas queridos amigos debo el que, hace pocos dias, pudiese al fin satisfacer lo que con tanto interés anhelaba.

Y como nuestra excursión resultó tan agradable, quiero, para su fijo recuerdo, consignar algunos apuntes acerca de ella.

Dispuestos los consignientes preparativos para el viaje, convinose la hora de partir, que fué al comienzo de la noche; siendo esta, para nuestra mayor fortuna, de las mas apacibles que serlo pueden en Andalucía en los dias primaverales.

Cabe los arábigos arcos de la nombrada Puerta de Aguilar, de la ciudad de Montilla, hallábase un coche-victoria en disposición de marchar, arrastrado por tres briosas mulas.

Era el carruaje que mi referido amigo Angel habia mandado preparar para que tanto á él, como á mis no menos apreciados amigos Juan y Paco, y al que esto suscribe, nos trasladase al sitio de referencia.

Así que, cuando hubimos tomado asiento, dióse la orden de partir, y el cochero, enjuiciando el látigo y voceando á las mulas, hizo poner en velóz carrera al vehículo.

Merced á la luz que partía de los farolillos del coche íbamos viendo los dilatados viñedos que á ambos lados del camino se extienden, y hacíamos consideraciones acerca de la ruina que amenaza á los pueblos de la comarca que atravesábamos, en virtud á que, siendo las vides su principal riqueza, éstas desaparecerán en un periodo de tiempo más ó menos corto, á juzgar por los perniciosos efectos que está causando la presencia de la *floxera* en muchos puntos; á la vez que lamentábamos el que la actual cosecha de uva podría considerarse perdida con motivo de

haber sido invadidos los viñedos por el *mildeu*.

Discurriendo de tales asuntos marchábamos cuando detúvose el carruaje, y, á favor del silencio, oímos que, no distante de nosotros, se cantaba el coro de los *reclutas* de la zarzuela denominada *El cabo Baqueta*. Era que nos hallábamos en el paseo de la Membrilla de la ciudad de Aguilar, y á la puerta del teatro de verano que existe en el café de las Flores, donde á la sazón funcionaba una compañía cómica-lírica.

Penetramos en el indicado teatro y observamos que, ante muy escasa concurrencia, se representaba de modo lastimosísimo la obra dicha. Terminada la función pasamos á una fonda, en la que se nos sirvió abundante y succulenta comida, y volviendo á ocupar nuestro coche emprendióse de nuevo la interrumpida marcha, á las tres de la madrugada, y nos quedamos dormitando hasta que la cenicienta luz del alba nos dejó ver la villa de Monturque, que de paso contemplamos allá sobre elevado cerro, destacándose entre los pardos tejados de las blancas casas la vetusta torre del ruinoso castillo, bajo cuyos cimientos se encuentran los notables y antiquísimos subterráneos recientemente descubiertos.

A nuestro lado izquierdo serpenteaba el cristalino riachuelo de Cabra limitando amplio tapiz de viñedos y olivares.

A poco presentóse ante nuestra vista un dilatado valle lleno de fértiles huertas, ricas en exquisitas frutas, y regadas por las abundantes aguas que mansamente se deslizan por ancho canal.

Y por último, despues de cruzar un sencillo puente y de pasar al pie de la alta colina en que se alza el castillo-palacio de los condes de Cabra, penetramos en la ciudad de tal nombre y atravesando algunas calles y pasando delante del Instituto de segunda enseñanza, del bonito paseo y de la plaza de toros, volvimos á salir al campo para llegar, transcurridos algunos minutos, al sitio objeto de nuestro viaje, ó sea, á la *Fuente del Rio*.

Paróse el coche en una planicie, junto á un moderno puente, y quedamos admirados contemplando el singular panorama que ante nosotros la naturaleza y el arte ofrecían.

Una imensa montaña formada por es-

cuetas rocas calcáreas alzabase á considerable altura á nuestro frente. A la izquierda, un edificio guardaba en su interior la máquina impulsora de las aguas que sirven para alimentar á las locomotoras en la estación del ferrocarril; á la derecha, una gran fábrica de harina, y surcando el terreno que pisábamos infinitos canales conducían las aguas que á raudales brotaban por entre las peñas de la ríscosa montaña citada.

Multitud de puentecillos, formados por una sola losa, facilitaban el paso, y rústicos asientos de piedra provocaban al descanso, bajo la sombra que proyectaba el espeso follaje de frondosos árboles; todo lo que convertía aquel agreste lugar en ameno edén.

Trepando por los riscos subimos hasta las oscuras grutas que en la referida montaña existen, y continuando ascendiendo llegamos á un punto inaccesible al paso por profunda cortadura abierta á través de la entrañas del susodicho monte, en cuyo fondo se extienden los rails de una línea férrea.

Y cuando nos hubimos recreado en el pintoresco horizonte que desde tal altura se descubre, bajamos á la llanura, y reostados sobre el fresco musgo que á la orilla de las diáfanas aguas crece, consumimos algunos frascos de ginebra y anisado, y ya descansados, volvimos á ponernos en marcha, regresando al primitivo punto de partida, ó sea á Montilla, muy complacidos de nuestra feliz expedición.

Pepe.

Noticias.

De los periódicos de Madrid, tomamos la noticias siguientes:

El cólera

Disposiciones sanitarias.

El miércoles se publicó la real orden de Gobernación dictando las siguientes disposiciones sanitarias:

«La inspección sanitaria en la frontera con Francia, dispuesta en real orden de 22 de Febrero de este año, se hará extensiva á todas las procedencias de dicho país, y para la eficacia de esta medida, se recuerda á todos los gobernadores de pro-

vincia el riguroso cumplimiento de la real orden de 30 de Agosto de 1892.

En cumplimiento de lo prevenido en las reglas 23 y 24 de la real orden de 23 de Setiembre de 1892, los viajeros procedentes de Francia, comprendida la Argelia, se someterán á su llegada á nuestros puertos á la inspección médica determinada en real orden de 29 de Agosto del año mencionado, y las mercancías de igual origen serán sometidas al régimen establecido en la real orden de 25 de Agosto del mismo.

Debe entenderse que las frutas y legumbres verdes á que se refiere la expresada real orden de 25 de Agosto, son las que se críen á raiz del suelo ó se eleven poco de su nivel, y toda clase de plantas verdes comestibles y tubérculos en el mismo estado y con igual aplicación.

En este sentido debe interpretarse la prohibición establecida para las procedencias por tierra de esta mercancía, de la cual trata la regla segunda de la real orden de 22 de Febrero de este año.

El aislamiento en las poblaciones de enfermos confirmados ó sospechosos de cólera, prevenido en repetidas reales órdenes, se llevará á efecto con el mayor cuidado por los gobernadores y alcaldes, asesorándose de las juntas provinciales ó municipales de Sanidad, según corresponda en el orden de funciones de dichas autoridades, y se ejecutarán estas medidas bajo la dirección de los inspectores médicos, ó sean los subdelegados de distrito y de los médicos dependientes del Municipio en su caso.

Corresponde á los alcaldes y sus dependientes el inmediato cumplimiento de este servicio, el cual será incesantemente inspeccionado por los gobernadores é inspectores de distrito para su debida y conveniente ejecución.

Para el mayor acierto y unidad de criterio en los nombramientos de inspectores médicos provinciales á que se refiere la disposición 2.ª de la real orden de 29 de Agosto de 1892, se mantiene en los gobernadores de provincias la facultad de proponer á la subsecretaría el citado personal, que será nombrado por ella, pudiendo recaer el nombramiento en los subdelegados de distrito.

Quedan sin efecto todas las licencias concedidas á los empleados de Sanidad de

los puertos, lazaretos é inspecciones, los cuales deben encargarse inmediatamente de sus destinos.

Con el fin de proporcionar el mejor conocimiento de las disposiciones vigentes, dictadas para caso de epidemia ó de inminente peligro de la salud, la subsecretaría cuidará de recopilarlas y darles publicidad en la *Gaceta de Madrid*, debiendo los gobernadores de provincias reproducirlas en los *Boletines Oficiales* respectivos y remitir á los alcaldes dos ejemplares de los números consecutivos que contengan aquellas disposiciones, con destino, uno á la secretaria del Ayuntamiento y otro á la junta local de Sanidad.

Igualmente remitirán los gobernadores otro ejemplar á la junta provincial del ramo.»

En Francia

París 14.—Los despachos recibidos de Certe dicen que en el día de ayer ocurrieron tres defunciones coléricas en dicha población.

En los pueblos inmediatos siguen registrándose casos aislados.

París 14.—Circulan rumores de haberse presentado nuevos casos de cólera en Marsella, aunque los despachos de aquel puerto son poco explícitos sobre el particular.

Los periódicos de la localidad tampoco dan detalles, con objeto tal vez de no alarmar la opinión pública.

Los médicos manifiestan que la epidemia coleriforme que reina en diferentes poblaciones del Sur y Sudeste de Francia, revela afortunadamente poca fuerza expansiva.

París 14.—La situación sanitaria de Alais mejora sensiblemente: ayer sólo ocurrieron dos fallecimientos causados por la enfermedad colérica.

Telegramas oficiales

Marsella 14.—Han ocurrido 12 defunciones por cólera.

Certe 14.—Han ocurrido dos defunciones.

Precauciones en Hamburgo

Hamburgo 14.—Se ha prohibido la entrada en esta población de los emigrados rusos, por temor al contagio colérico.

El miércoles, á última hora, circuló el rumor de que por la noche se verificaría una reunión de militares de altas gra-

FOLLETÍN DEL DIARIO DE CORDOBA. 293

292

MATILDE

—Más que á mi propia vida: es el hombre más generoso, más grande y más noble que vive sobre la tierra, si es que no ha muerto.

—No ha muerto, no: acabo de dejarle sano y salvo hace media hora.

—¿Y cómo se ha desprendido de su pito y de su caballo?

—Por salvarme á mí, debe él permanecer escondido en esos riscos de la derecha, donde subió á reunirse con sus compañeros.

—¿Y usted quién es, que tanto ha merecido de su bondad?

—Ya lo he dicho: el conde de Guayaquil.

—No puede ser; mi amo aborrece á ese conde, y no haría en su obsequio un sacrificio tan grande.

—¡Bien, pues soy su padre!... ¡Qué me importa que lo sepa, si tanto le amas!... Corre, apresúrate á buscarle, y llévale su pito y su caballo antes que sea tarde, y dile que en este valle le aguarda la felicidad, que no exponga su vida inútilmente, y que venga pronto á refugiarse en nuestros brazos.

—Ya comprendía yo que usted debía tocarle muy de cerca; deme usted el pito, y adios, señor; ahí abajo quedan las señoras esperándole con impaciencia: adios.

Leon, despues de haber dirigido una última mirada á los campos, enterándose perfectamente de la posición que ocupaban las tropas de la reina y del número á que ascendían poco más ó menos, bajó al valle, hizo señas al conde para que subiese la escala, y montando en el caballo de su amo, se lanzó á escape á través de las cañadas é impracticables senderos que formaba el camino.

sus escondites sin reunirse, acaso porque les faltaba su jefe.

—Amigo, dame una mano, exclamó el conde, ya muy cerca de León; me faltan las fuerzas para concluir esta difícil ascensión.

—¿Quién es usted? ¿Qué ha sido del Solitario?... fueron las primeras preguntas que hizo Leon al conde, ayudándole á subir.

—Pero, y él, ¿dónde está? Usted tiene su pito de plata, el que le sirve para dar órdenes, para reunir á sus facciosos, para pedir auxilio, para todo, en fin; este es un objeto de tanto precio para el Solitario, que sólo en un caso de muerte se desprende de él. Luego también su caballo se ha traído usted, otro indicio fatal, porque sin ese caballo mi amo no puede subir á los riscos ni atravesar los rios, ni cruzar los barrancos; por manera que al traerse usted esos dos objetos de salvación, y estando como están estos montes inundados de tropas de la reina, el Solitario debe haber muerto, ¿no es verdad?

León hablaba con una vehemencia espantosa; sus ojos chispeaban, y el dolor que sentía por la pérdida de su amo le ponía loco.

El conde, al escucharle, se quedó trémulo, aterrado; conoció el enorme sacrificio que habia hecho su hijo, y se estremeció lleno de angustia, comprendiendo el inminente peligro que corría al hallarse perseguido, solo, sin su caballo y sin sus tropas.

—¿Pero usted no me contesta? ¿Dígame pronto qué ha sido de mi querido amo. ¿Dónde está? Porque aunque sea su cadáver quiero verle y abrazarle.

—¿Tanto le quiere usted?, murmuró conmovido el conde.

XXXV

Ansiedad y placer.

Nuestros lectores, que han visto en el capítulo anterior la ansiedad con que aguardaban la condesa y sus hijas una señal que les anunciase la llegada de César, comprenderán su viva alegría al escuchar el sonido argentino del silbato que por tres veces hizo vibrar el conde entre sus labios.

—¡Ya está ahí!... ¡El es!... ¡Hijo mio! gritó con trasporte la condesa, elevando sus brazos y sus miradas al risco, como si ya le viera aparecer en su altura, cuando aún la escala estaba suspendida por el lado interior.

—¡César!...

—¡Patricio!...

Exclamaron simultáneamente Matilde y Mauricia corriendo detrás de la condesa á situarse debajo del *Pico de las Aguilas*, á fin de estar más cerca para poder estrechar entre sus brazos al gallardo jóven causa de toda su emoción.

León se hallaba en lo último del valle y corrió como un relámpago al escuchar el primer silbido; pero cuando sonó el último dió soltando la escala que tenía en la mano dispuesta ya para arrojarla al otro lado:

